

ELREPORTAJE

En primer término y escondido tras el montón de arena, "Langostero", el número 77 de Moisés Fraile, pendiente de la cámara./ FOTOS: J.LORENZO

COMO auténticos rayos por las calles de Pamplona volaron los toros de El Pilar en los tres últimos años. Tres ferias consecutivas con destacados resultados tanto en el encierro matinal como en el exigente examen vespertino. El Pilar le ha cogi-

do el gusto a San Fermín y este año se estrenará con un cartel de figuras. Fue creciendo la presencia y la relevancia y ha hecho Pamplona un poco más suya. La del viernes es un gran reto, aunque los toros de la divisa verde y blanca estén acos-

tumbrados ya a los grandes envites. El de Pamplona lo es y el objetivo el repetir los triunfos e incluso superarlos. Los viejos rabosos regresan a las calles de Pamplona antes de saltar al ruedo con fiesta y exigencia, que una cosa no quita la otra.

Vuelven los "rayos" de El Pilar

La ganadería de Moisés Fraile asume el viernes la cuarta feria consecutiva en San Fermín, donde se ha convertido en un aval de triunfo por la tarde y en un espectáculo por la mañana al correr por las calles de Pamplona de manera vertiginosa

JAVIER LORENZO

Fue en mayo de 2009, después de lidiar una gran corrida de toros en La Maestranza cuando El Potra —hombre clave en la elección del toro de San Fermín— se comprometió con Moisés Fraile para que volviera a Pamplona casi quince años después de la tarde del debut (1996) de la divisa charra en la Feria del Toro. Posiblemente el toro más grande y serio de la temporada, el que se lidia todos los años entre el 7 y el 14 de julio. San Fermín manda en estas fechas, desde el primer cohete a las 8 de la mañana hasta que se arrastra en la plaza el último toro casi con la tarde vencida cerca de las nueve. San Fermín, el toro en la calle y en el ruedo. El toro íntegro, serio y ofensivo en una de las citas exigentes del curso.

Un duro examen que se ha acostumbreado no sólo a asumir sino también a triunfar El Pilar, que le ha cogido el aire a esta plaza. Tres años consecutivos lleva lidiando desde aquel 2010 del retorno y pasado mañana asume el cuarto, con el aval del éxito tanto en la carrera matinal como en el juego vespertino, con siete orejas para

La historia

Cuatro ferias, dos premios "Carriquiri"

Moisés Fraile recogerá el viernes su segundo trofeo al toro más bravo de San Fermín por "Cantillito" lidiado el año pasado. Ya tenía otro que distinguió a un astado de El Pilar (2011)

El trofeo "Carriquiri" es uno de los emblemas de San Fermín, que distingue al astado más bravo desde 1969. Uno de los premios ganaderos claves, el orgullo de cualquier criador de bravo, por historia e importancia. Más de 40 años de fidelidad al toro más bravo y sólo dos ganaderos salmantinos aparecen en su prestigioso palmarés en el que figuran 19 divisas diferentes. El primer hierro charro en lograrlo fue Capea con "Narciso", nº 46, lidiado el 13 de julio de 2000 por Francisco Marco. Y a él le siguió El Pilar, que en sus cinco comparencias en la feria del Toro ha logrado este prestigioso galardón dos veces: "Cotidianero" en 2011 (lidiado por El Cid) y "Cantillito" (que tuvo enfrente a David Mo-



"Dudeto", el 141, colorado de capa.

ra) en el pasado ejercicio. Una cifra importante pero aún lejana de los nueve trofeos de los que presume Miura (1972, 1973, 1974, 1975, 1977, 1983, 1997, 1999 y 2003), todo un clásico en San Fermín, que es la divisa que más Carriquiris tiene en su haber, seguido por otros dos habituales en esta plaza, Cebada Gago, con cuatro trofeos (1990, 1992, 1998 y 2007) y Marqués de Domecq (1985, 1986, 1993 y 1994). Curiosamente, un solo matador de toros salmantino se enfrentó a un toro distinguido por el premio Carriquiri, fue El Viti en 1969 y 1970, ambos con el hierro de Juan Pedro Domecq, en las que fueron las dos primeras convocatorias de este galardón.

los toreros y tres de ellos por la puerta grande; incluso con más toros importantes perdidos por el camino. Y por la mañana pilares como rayos corriendo por las calles de la vieja Iruña.

Este año El Pilar va anunciado en cartel de figuras, con El Juli como torero estelar, al que le abre el fuego Padilla como telonero, aunque en Pamplona El Ciclón sea capitán general y con un revelado y apretado Fortes que el año pasado aquí se destapó y se lanzó. Vuelve con la misma necesidad, en la primera de sus dos tardes, esta y la miurada. Se estrena con un imponente encierro de El Pilar, cuajado, hondo y lustroso. De poderosas defensas, pero toreras, menos abiertas que otros años, hacia adelante y más estrecha de sienes que años precedentes, siendo el toro de San Fermín. Encierro mimado, aunque para Pamplona no se pueda elegir demasiado. Se busca y se escoge el toro más grande. Y, por supuesto, el más serio. Un reto o un orgullo charro en la feria del Toro. O las dos cosas. El Pilar quiere seguir creciendo en una feria a la que le ha tomado el pulso de manera fantástica.

Los detalles

El Pilar tiene la marca más veloz en el encierro desde el año 1980

La carrera de los toros de la ganadería de El Pilar en San Fermín el 13 de julio de 2011 mantiene aún el récord de la más rápida de la reciente historia de los encierros pamplonicos desde 1980. No en vano, aquel año, con el toro "Resistón" a la cabeza, hizo el recorrido en 2 minutos y 11 segundos, con una velocidad de 24,6km/hora. Respecto a su encierro más lento fue el protagonizó el 13 de julio de 1997, con un recorrido con 3 minutos y 20 segundos. En los cuatro encierros que han protagonizado tiene una media de 0'5 cornadas.

Torrestrella, el récord con menos de dos minutos

Los toros de la ganadería de Torrestrella tienen el récord de velocidad de toda la historia de los encierros de San Fermín. En concreto, el 14 de julio de 1976 hicieron el recorrido en sólo 1 minuto y 49 segundos, según recogen en la página web de sanferminencierro.com.



"Dudón", el número 15, negro de capa, con el hierro de Moisés Fraile.



El número 14, colorado y ojo de perdiz, responde al nombre de "Buscador".



"Bilano", nº152, negro, es otro de los toros con el hierro de Moisés Fraile.

El ganadero

"Le he cogido el gusto a San Fermín porque hay gran interés por el toro"

El ganadero de El Puerto de la Calderilla resalta los valores de la feria, admira a sus aficionados y se entrega con las peñas: "Lidian el toro más grande de todo el año"

JAVIER LORENZO

"Pamplona es una plaza clave, importante, de las que marcan el desarrollo de la temporada y, lo más importante, donde se premian los triunfos". Son palabras de Moisés Fraile que, por cuarto año consecutivo, afronta el reto de lidiar en San Fermín, donde se lidia el toro más serio y grande de la temporada: "Yo me atrevería a decir que incluso más que en Madrid y Bilbao", puntualiza el ganadero de El Puerto de la Calderilla. Y sobre ese condicionante de la presencia, del volumen, de la seriedad del toro, Moisés Fraile muestra los pros y los contras de este tipo de toro: "Lo difícil es que embista este toro, lo más normal es que embistan las corridas más pequeñas; sin embargo, el toro grande es mucho más difícil y en Pamplona se lidia el toro más grande, que es el más difícil que dure, aguante, y resista esos kilos, además tiene otro añadido más, esos los pitones asustan al torero y a cualquiera".

Seriedad, volumen, pitones, exigencia... y la presencia de esas peñas festivas, que son el punto de debate entre los taurinos, con sus partidarios y sus detractores. Moisés Fraile lo tiene claro, y no duda en alabar el papel y la presencia de los peñistas en los tendidos del coso de La Misericordia: "Puede que sean difíciles para los toreros, pero yo los admiro, y hay una cosa clara y evidente que se demuestra siempre, cuando uno pega tres muletazos seguidos y buenos se entregan; ahora cuando no sucede nada siguen a lo suyo", matiza el ganadero.

Moisés Fraile se considera más un ganadero del norte que del sur, pese a sus triunfos incontestables en Sevilla; pero es el norte donde más y mejor se



Moisés Fraile, con su nieto.

"Las peñas a muchos les molestan, yo las respeto y admiro, en cuanto sucede algo en el ruedo son los primeros que se vuelcan"

valora y se pide el toro. Y en San Fermín es el gran protagonista. Ahí hace su particular balance de su historial pamplónico: "Hasta ahora cada año la gente ha quedado conforme. Nunca nos han echado un toro para atrás, y los resultados son como para estar contento. San Fermín es una feria bonita, a mí me gusta; le hemos cogido el gusto. Además, hay grandes aficionados, desde allí nos llaman, nos preguntan y eso es un detalle de interés por el toro que no existe en todos los sitios", confiesa Moisés Fraile.

El titular de la ganadería de El Pilar también es partidario del encierro matinal que otros criadores ven como un inconveniente, Moisés Fraile todo lo contrario y, además, ahí sus toros también han marcado su impronta y su personalidad en los últimos tres años: "Ya nos han dado los premios del encierro dos años. Allí valoran no sólo la velocidad (El Pilar tiene la mejor marca) sino que corran bien, y aunque hay diferentes criterios, defienden que la clave es que la manada vaya unida y no den derrotas a los lados. Ese el encierro que buscan, el bueno que destacan los expertos y de momento nos está yendo bien. Al final todo suma", confiesa al hacer referencia a esa dualidad de la mañana y de la tarde, del encierro y del festejo.

Han sido muchos y buenos los toros que han saltado allí con el hierro de El Pilar, aunque a Moisés Fraile el primero que se le viene a la cabeza a la hora de los recuerdos es "Cotidianero", lidiado por El Cid en San Fermín de 2011, no sólo porque con él logró su primer Carriquiri, sino por las excelencias de su juego. Un toro de los que no se olvidan.



A la izquierda, "Burreñote" número 12 de El Pilar y "Langostero", el 77, negro de capa, con el hierro de Moisés Fraile.